CARLOS MIYARES RODRÍGUEZ
Universidad de Ciencias Médicas
Santiago de Cuba, Cuba

La comunicación, el paradigma disyunción/reducción y la medicina

Introducción

En el párrafo que inaugura un reciente artículo científico en la revista Temas, se expresa: "Las tendencias actuales de la educación superior y de la sociedad del conocimiento están inmersas en un escenario de cambios radicales del sistema-mundo. Es probable que este sistema se esté alejando del equilibrio y acercándose a un punto de bifurcación en el que podremos optar por diversos ***futuribles*** – futuros posibles. El desarrollo de la sociedad del conocimiento tiene lugar en un marco signado por la complejidad y la incertidumbre, como nuevo paradigma científico y teórico, y en una transición sistémica desde el punto de vista histórico." [1]

Después de leer el contenido del mismo, enjundioso y profundo, se nos reforzaba el sentimiento de que vivimos en un desfasaje entre la realidad de lo cotidiano y los avances de los conocimientos científicos en muchas de las esferas del saber.

Una de estas esferas es lo que atañe a Medicina y Comunicación, ya que la relación médico/paciente, como puntal de la práctica médica, necesita una adecuada comprensión y aplicación por parte del médico de la comunicación interpersonal.

Uno de los problemas más importantes, de los tantos que enfrenta en la actualidad la llamada medicina occidental, hegemónica, biologista o cualquier otra denominación que se le dé es que ha priorizado los aspectos tecnológicos (no hablaremos ahora de la comercialización) por encima de los relacionados con el carácter humanitario de la profesión.

Aunque la búsqueda, siempre anhelante y exhaustiva, para lograr la adecuada incorporación de una efectiva relación médico/paciente al ejercicio de la medicina contemporánea, choca frecuentemente con obstáculos de diferentes dimensiones y características, hemos tratado en estas líneas de hacer una revisión muy sintética sobre el estado actual de la comunicación en algunos aspectos para defender nuestro criterio de la impostergable necesidad de hacer del médico un hábil y sagaz comunicador.

El surgimiento del paradigma disyunción/reducción

En el siglo XVl y XVll la visión medieval del mundo, basada en la filosofía aristotélica y la teología cristiana, cambió radicalmente. La noción de un mundo orgánico, viviente y espiritual fue reemplazado por uno similar a una máquina perfecta y gobernada por leyes matemáticas exactas. Lo científico se limitó solo a lo medible y cuantificable. Descartes creó el método del pensamiento analítico, el cual consiste en desmenuzar los fenómenos complejos en partes para comprender, desde estas el funcionamiento del todo. Se establecía la dualidad mente – cuerpo y la independencia absoluta entre el observador y el fenómeno. Era el orden, la linealidad, el determinismo y el reduccionismo.

Más tarde Newton completó genialmente todas estas ideas en la gran síntesis newtoniana.

Este modelo ha sido de gran utilidad para la investigación del mundo físico y conformó la mentalidad científica durante mucho tiempo.[2]

A este paradigma, además de otras denominaciones, algunos le llaman de la disyunción y reducción.

La comunicación y su teoría

A mediados del siglo XX surge por los trabajos de Shannon y Weaver la llamada teoría matemática de la información[3], los cuales crearon un modelo dentro de la misma que sería el más representativo de todo un grupo que se produjeron en distintas investigaciones, convirtiéndose en el paradigma dominante durante muchos años. Los conceptos que de él se derivaban estaban en total acuerdo con las ideas de disyunción y reducción.

Después de los pasos iniciales el modelo quedó conformado por 6 elementos: fuente, encodificador, mensaje, canal, decodificador y receptor. Más tarde se le añadió el elemento ruido como noción de entropía y para contrarrestar lo anterior se incorporó el elemento redundancia, el cual representaba la neguentropía. Se habían incorporado algunos conceptos de la ciencia contemporánea como la termodinámica.

Aún en la actualidad, a pesar de haberse incorporado enfoques trascendentales, los cuales señalaremos someramente más adelante, en los medios no especializados aún se mantiene como modelo.
Si analizamos los tipos de comunicación de los seres vivos encontramos una primera división en dos grandes grupos: la comunicación animal y la comunicación social (seres humanos). En esta última aparecen a su vez dos

---

[1] López Segrera, F. Educación superior y sociedad del conocimiento. Tendencias actuales. Revista Temas. Cultura, Ideología, Sociedad. No 57 Enero- Marzo 2009 página 4
[2] Capra, F. La trama de la vida: una nueva perspectiva de los seres vivos. Editorial Ana Grama. Barcelona. 1998 página 15 – 17.
[3] Moreno, JC. Las teorías de la información y la comunicación. En: tres teorías que dieron origen al pensamiento complejo: sistémica, cibernética e información. Capítulo ll. En: Manual de iniciación pedagógica al pensamiento complejo. Editoras jurídicas Gustavo Ibáñez 2002, Colombia.

tipos: la comunicación pública y la comunicación interpersonal. Esta última es la que vamos a abordar desde algunos puntos de vista en estas líneas.

La comunicación y el paradigma disyunción/reducción

Gómez Marín[4], hace un enfoque de la comunicación en el contexto de la disyunción/reducción a través del pensamiento complejo y hace algunas consideraciones que entendemos de interés:

- Se concibe la comunicación humana como algo sustantivo y completamente objetivable.
- Las teorías de la comunicación que han aparecido fecundadas por este paradigma conciben un sujeto de la certeza, por lo que presuponen la unidad, simplicidad, sustancialidad y sentido de sus enunciados.
- Los sujetos de la comunicación son reducidos a individuos humanos que viven en mundos separados de los objetos y la naturaleza , que tienen una percepción idéntica, clara y distintas de las palabras , las cuales tienen un significado único para todas ellas y que nos sirven para referirnos a los objetos y a las cuestiones humanas. Se reduce por tanto la comunicación a lo simple, de lo simple a la significación y de esta al dato.
- Estas reducciones conducen a un proceso de desemantización y pérdida progresiva del carácter dinámico del lenguaje.
- Por tanto la comunicación humana se reduce a un simple problema de emisión o recepción. Si de emisión se trata la cuestión será encontrar la mejor manera de expresar o emitir una idea o información ya "dotada" de un sentido precisado de antemano por quien lo emite. Por otra parte el receptor será capaz de atrapar exactamente el mismo significado que el emisor le otorgó a su mensaje.
- La comunicación humana se reduce por tanto a un simple intercambio de significaciones las cuales están referidas a los textos tutores de la cultura (enciclopedias, diccionarios, manuales).
- Todo lo anterior nos lleva a estar de acuerdo con que las teorías de la comunicación surgidas en el seno de este paradigma están perfectamente encuadradas en los modelos que imponen la "evidencia" y la "certeza" y obedece por entero a los principios de la racionalidad científica.

Más adelante hace algunas consideraciones tales como:

- Pensar la comunicación desde la complejidad nos conduce a considerarla como una multiplicidad irreductible, como un complexus de fenómenos que no se pueden simplificar ni reducir unos a otros, que reúnen en sí determinaciones subjetivas e individuales , sociales y culturales que hablan y nos hacen hablar en un determinado acto de interacción comunicativa.
- En coherencia con este pensamiento el término comunicación por su carácter polisémico, que deja la idea de que no hay nada sustancial y objetivo que le corresponda, debe sustituirse por la expresión interacción comunicativa o expresarlo de la siguiente forma: la comunicación humana es un complexus de interacciones comunicativas que se están haciendo y deshaciendo, que quiérase o no generan un cierto número de incertidumbres , paradojas y antagonismos, para forjar continuamente la trama y la urdimbre de la existencia humana .
- No existe un modelo de comunicación humana, sino múltiples modelos de interacción comunicativa los cuales son productos y productores de la diversidad de sentidos que a su vez son producidos social, cultural y subjetivamente.
- Esto implica abandonar la concepción que reduce el sentido al significado, el significado a la información y la información al dato.
- No hay unidad de sentido y significado pues ambos, inicialmente fijos son deconstruidos y reconstruidos en el seno de determinadas interacciones comunicativas.
- No implican estas ideas que tengamos que renunciar a todos los conocimientos producidos por las ciencias de la comunicación, las cuales han sido muy prolíficas.
- Tampoco debemos abandonar la búsqueda de objetividad, ya que al introducir en la interacción comunicativa dimensiones subjetivas, sociales y culturales ganamos en objetividad, tenemos una ganancia de sentido en el entendimiento de los fenómenos que tienen lugar en dicha interacción.
- En un proceso comunicativo no trivial, casi siempre hay efectos de fuerzas de poder originadas en lo sociocultural y efectos de actos comunicativos anteriores que condicionan, inhiben o favorecen la emergencia de un posible sentido individual o de conjunto.

Todo lo anterior creemos que representa una apreciación de gran importancia que por una parte ponen de manifiesto la complejidad de estas interacciones y además la necesidad de que todas las investigaciones que se realicen en relación a la comunicación humana tengan como fundamento criterios que vayan por encima del paradigma disfunción reducción.

---

[4] Gomez Marín, R. Comunicación y complejidad. En: Manual de iniciación pedagógica al pensamiento complejo. Editoras jurídicas Gustavo Ibáñez 2002, Colombia.

Avances en la teoría de la comunicación

Un aporte de gran importancia en esta teoría poco después de enunciada lo hizo Von Foerster al incorporar el concepto de retroalimentación positiva de la cibernética a los procesos de comunicación logrando una mayor comprensión de las complejas comunicaciones interpersonales, pasando de la concepción lineal del proceso a una circular. Igualmente se incorporó el concepto de generar orden por ruido.[5]

Sin embargo la consolidación de la teoría se lograría a través de un grupo de investigadores que fueron denominados "la universidad invisible", que más adelante se convertiría en el grupo de Palo Alto. No se puede dejar de mencionar en este grupo a Gregory Bateson. Con ellos se establecieron distintos niveles en la trasmisión de la comunicación: verbales lingüísticas y no lingüísticas, no verbales y contextuales y un segundo nivel de abstracción: la metacomunicación.

El grupo de Palo Alto con Don Jackson y Paul Watzlawick hicieron grandes aportes en la psicoterapia. Se estudia el lenguaje de los gestos y surge la "historia natural de una entrevista". Se considera el comportamiento individual como una corriente de comunicación en la que la persona no se comunica con, sino que participa en una comunicación. En este sentido se analizó como se relacionan las personas respecto a sus posturas considerando que la comunicación es una danza, un "ballet" bailado según papeles complementarios o paralelos en función de una partitura invisible.

Más adelante surge la proxémica que es la organización social del espacio interpersonal.

Todos los científicos de la "universidad invisible" comparten la concepción de que la comunicación es un "proceso social permanente que integra múltiples modos de comportamiento: la palabra, el gesto, la mirada, la mímica, el espacio interindividual, etc", considerándolo como un todo integrado, regido por un conjunto de códigos y reglas determinadas por cada cultura.

Y termina el autor su artículo señalando: El modelo telegráfico de Shannon y Weaver que consideraba la comunicación como intercambio o trasmisión de la información lo amplió de tal manera el grupo de Palo Alto que se configuró como un modelo orquestal de la comunicación en el que se consideró esta ante todo como un fenómeno social.

No podemos dejar de mencionar al menos, pues su análisis escapa a las posibilidades de este espacio, algunos conceptos planteados por Maturana el cual ve la comunicación no como la trasmisión de la información, sino más bien como una coordinación de comportamientos entre organismos vivos a través del acoplamiento estructural mutuo.[6] Maturana establece el término "lenguajear", el cual ocurre cotidianamente con el emocionar y a ese entrelazamiento de generación recíproca del lenguaje y del emocionar le denomina conversar.

Consideraciones finales

Tengo presente en estas últimas líneas las palabras de Goffman uno de los miembros de la "universidad invisible" que escribió en la década de los 60 "las interacciones son los verdaderos átomos de la sociedad. Estas interacciones sociales parecen tan triviales, tan banales, incluso tan "naturales" que tanto para los autores sociales que las ejecutan, como para los observadores que las estudian…las cosas que sabemos hacer y que hacemos cada día no interesan a nadie como objeto de estudio" [7].

Creemos que la medicina no le está concediendo en la actualidad el valor necesario a herramientas fundamentales tales como son la palabra y el oído para escuchar y no solo oir las palabras de quien nos necesita para entonces saber interpretar algunas cuestiones como las que expresara Girón García en un artículo publicado en 1993 cuando dice "y es que el médico que observa a su entorno intuye que por debajo de nosotros existe toda una cultura de la enfermedad con una dinámica propia que escapa a nuestra comprensión. Si el médico desconoce o subvalora el hecho de que dentro de cada enfermo se oculta la comunidad de donde procede y que la persona que tiene en frente vive instalado en una frecuencia disonante de la que envuelve el discurso científico, está perdiendo la oportunidad de abrirse a un trato terapéutico efectivo" [8].

---

[5] Moreno, JC (Op. cit)

[6] Capra ,F (capítulo 12, lenguaje y comunicación) (Op. cit)

[7] Serrano, S. Antropología y Lingüística En: Ensayo de antropología cultural. Colectivo de autores. Editorial Ariel SA 1996, página 89.

[8] Girón García JM. El diagnóstico de salud. En: JANO: Medicina y humanidades Vol. XlV No 1058 5-11 Noviembre 1993, página 83.